

¿Qué evangelio estamos anunciando?

Biblicom

biblicom.org

Índice

0 - ¿Estamos sembrando más cizaña que buena semilla?	3
1 - Es un Evangelio centrado en Dios y no en el hombre	4
2 - Anuncia la perdición del hombre sin el sacrificio de Cristo	4
3 - Anuncia el perdón (o la remisión) de los pecados	5
4 - Anuncia el juicio y la resurrección	5
5 - Anuncia la divinidad de Cristo	6
6 - Anuncia la gracia y la fe	6
7 - Anuncia la necesidad del arrepentimiento	6
8 - Anuncia la necesidad de una sana doctrina	8
9 - Anuncia el nuevo nacimiento	9
10 - Anuncia la necesidad de un verdadero Evangelio para una convicción de pecado para salvación	9
11 - Anuncia la multiplicación de otros evangelios	10
12 - Anuncia el tribunal de Cristo	11
13 - Conclusión: ¿Qué estamos anunciando?	12

0 - ¿Estamos sembrando más cizaña que buena semilla?

No desconocemos la solemne advertencia que dejó el apóstol Pablo, advirtiendo a cada uno sobre la existencia de «otros evangelios», diferentes al que él mismo anunciaba. Precisa que estos «otros evangelios» no tienen **ninguna utilidad** para quienes los reciben: «Os hago saber, hermanos, **el evangelio que os prediqué**, que también recibisteis, en el cual también estáis firmes, **mediante el cual sois salvos si retenéis la palabra que os prediqué**; a menos que **hayáis creído en vano**» (1 Cor. 15:1-2). ¡Este es un tema solemne porque de él depende la salvación de las almas!

«Porque si alguien viene predicando... **un evangelio diferente** del que aceptasteis, **bien lo toleráis**» (2 Cor. 11:4). Por lo tanto, existe un peligro muy real de que los cristianos acepten fácilmente «otros evangelios», los que obviamente no salvan a nadie. Lamentablemente, esto parece ser el caso hoy en día en más de un sector de los que anuncian el «*evangelio*».

Sería prudente, por lo tanto, preguntarnos si, en nuestras respectivas reuniones, los que hacen obra de evangelista siempre proclaman el Evangelio original. Para ello, solo tenemos que considerar los diversos **elementos que componen** el verdadero Evangelio.

Se pueden resumir de la siguiente manera:

1. Es un Evangelio centrado en Dios y no en el hombre
2. Anuncia la perdición del hombre sin el sacrificio de Cristo
3. Anuncia el perdón de los pecados
4. Anuncia el juicio y la resurrección
5. Anuncia la divinidad de Cristo
6. Anuncia la gracia y la fe
7. Anuncia la necesidad del arrepentimiento
8. Anuncia la necesidad de la sana doctrina
9. Anuncia la necesidad del nuevo nacimiento
10. Anuncia la necesidad de un verdadero Evangelio para una convicción de pecado para salvación

11. Anuncia la multiplicación de los «otros evangelios»
12. Anuncia el tribunal de Cristo

Conclusión: ¿Qué estamos anunciando?

1 - Es un Evangelio centrado en Dios y no en el hombre

La salvación del hombre tiene su origen en el amor de Dios, no solo porque se apiada de nuestro estado desesperado, sino por su amor eterno por el cual y para el cual nos creó. Dios creó al hombre a su imagen, y ha puesto todo en obra, después de la caída del hombre, para hacer de él su hijo adoptivo en Jesucristo, objeto de su gracia y bendiciones eternas, y para compartir con él Su gloria. La salvación es el medio divino para restaurar el plan original de Dios, perdido por culpa de Adán. Un «evangelio», como el de la prosperidad (o bienestar), que se limita a satisfacer las necesidades materiales del hombre sin hacer hincapié en el amor divino o en su plan eterno ya no es el verdadero evangelio. El Evangelio mantiene a Dios en el centro, y el arrepentimiento es el medio divino ofrecido al hombre para que pueda acercarse a Él.

2 - Anuncia la perdición del hombre sin el sacrificio de Cristo

El verdadero Evangelio debe necesariamente explicar la razón del estado miserable del hombre, es decir, su **pecado**, la verdadera causa de todas sus desgracias presentes y futuras. La razón suprema de la encarnación de Cristo es resolver el problema del pecado de una vez por todas (p.ej. [1 Juan 3:5](#); [Is. 53](#)). Por lo tanto, los evangelios que eluden el tema del pecado son falsos evangelios, pues la Buena Noticia radica precisamente en la realidad del **perdón de los pecados** a través de la muerte expiatoria de Jesucristo, como anunció el ángel a María: «Lo llamarás Jesús; porque él salvará a su pueblo de sus pecados...» ([Mat. 1:21](#)), y como Juan el Bautista declaró, al presentar a Jesús como «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» ([Juan 1:29](#)). En el Antiguo Testamento, la necesidad de un sacrificio para quitar los

pecados es presentado desde el principio (comp. **Gén. 3:21**, donde un animal fue sacrificado para que Adán y Eva pudieran ser cubiertos con su piel); otro ejemplo típico es el gran día de las Expiaciones en el capítulo 16 de Levítico donde los pecados del pueblo eran imputados al macho cabrío azazel (v. 22) y expiados por el otro macho cabrío (v. 7-10). Estos sacrificios son evidentemente tipos (o imágenes) del sacrificio de Cristo en la cruz.

3 - Anuncia el perdón (o la remisión) de los pecados

El perdón de los pecados mediante el sacrificio único del Hijo de Dios es, por lo tanto, un tema central de la Biblia, y la base del testimonio que Dios ha confiado a los cristianos, como afirmó Jesús: «Se predicase el arrepentimiento para **perdón** de pecados a todas las naciones» (comp. **Lucas 24:47; Hec. 5:31; 10:43**). Aquellos que no ven la necesidad de proclamar el perdón de los pecados en voz alta y clara, y dicen: “Evitemos las doctrinas divisorias”, “no hagamos que nadie se sienta incómodo”, “lo importante es que nos amemos”, etc., etc., ¿pueden aún llamarse creyentes? ¡Una “evangelización” que ignora este tema fundamental, seguramente no merece ese nombre! Engaña a las almas al no llevarlas a arrepentirse de sus pecados para ser perdonadas.

4 - Anuncia el juicio y la resurrección

Tampoco un “evangelio” que no advierte a los hombres del **juicio venidero** puede pretender ser el buen evangelio, ya que Cristo en la cruz también sufrió por nosotros el juicio de Dios que espera a todo pecador (comp. **Mat. 27:46**). Esta liberación del juicio venidero es un tema importante del verdadero Evangelio (p.ej., **Juan 3:16, 18; 5:24; Rom. 2:5**). La proclamación de este juicio es precisamente lo que llevó a los hombres de Nínive al arrepentimiento. Cuánto Jonás, al principio de su ministerio, fue culpable de negarse a predicar el juicio. El juicio venidero es terrible y eterno: «Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego» (**Apoc. 20:15**). **La resurrección de Jesucristo** es otro tema esencial del Evangelio, ella forma parte de la verdadera fe. Es una demostración de que Cristo venció la muerte y que Dios está plenamente satisfecho con la obra de la cruz, porque fue Dios quien lo resucitó de entre los muertos (**Hec. 13:30**). Esto da seguridad a la fe,

pues, «Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana» (1 Cor. 15:14, 17; Rom. 10:9).

5 - Anuncia la divinidad de Cristo

Una evangelización que no presente claramente a Jesucristo *como el Hijo de Dios* (el Creador de todas las cosas) puede todavía pretender proclamar el puro Evangelio, sabiendo que el fundamento del cristianismo es sobre todo esta verdad gloriosa: «Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo (en el sentido de humanidad) consigo mismo» (2 Cor. 5:19). La divinidad de Cristo es el mensaje del Antiguo Testamento (p.ej., Miq. 5:2; Is. 9:6) y lo primero que el Nuevo Testamento nos enseña sobre él (Lucas 1:30-32; Juan 1:1-12). Jesús mismo dijo: «A menos que creáis que **yo soy**, moriréis en vuestros pecados»... (Juan 8:24). Los judíos lo condenaron por pretender ser igual a Dios; eso fue lo que trajo el terrible juicio gubernamental de Dios sobre ellos. Dios califica de «anticristo» a cualquiera que niega esta doctrina capital (1 Juan 2:22; 2 Juan 7-10).

6 - Anuncia la gracia y la fe

La Biblia deja claro que solo nos salvamos por *la gracia de Dios a través de la fe* (Efe. 2:8). Una evangelización que no proclamara correctamente la gracia de Dios al no insistir en la inutilidad de las obras para obtener la salvación, tampoco proclamaría el verdadero Evangelio. Este último punto es tanto más importante por cuanto la mayoría de la gente, incluyendo a tres cuartos de los que se llaman a sí mismos «cristianos», hoy en día piensan que Dios aceptará a los hombres sobre la base de sus propias obras. Este punto es particularmente grave, porque decir que las obras son necesarias para salvarse, además del sacrificio de Cristo, es dar a entender que el sacrificio de Cristo no es suficiente y por lo tanto imperfecto: es una blasfemia.

7 - Anuncia la necesidad del arrepentimiento

Después de su resurrección, Jesús dijo a los discípulos que, a partir de entonces, «se predicaría en su **nombre** el **arrepentimiento** y la **remisión de los pecados** a todas las naciones» (Lucas 24:47). Así, el verdadero Evangelio proclama no solo el

perdón de los pecados (la parte de Dios) sino también el arrepentimiento (la parte del hombre).

El arrepentimiento ocupaba un lugar prominente en la predicación de los apóstoles. Por desgracia, mucho se ha olvidado este aspecto en la predicación moderna y, en general, en la labor de evangelización. Si no se insiste en el arrepentimiento, no se puede esperar resultados sólidos.

El arrepentimiento no es ni la conversión, ni el bautismo, ni la fe, ni la tristeza según Dios. ¿Qué es entonces? Esta palabra contiene un significado más profundo en las Escrituras que el de un simple cambio de pensamiento. El arrepentimiento es el juicio moral de uno mismo, de su estado, de su conducta, todo esto en presencia de la bondad de Dios. Es el completo despertar de la conciencia a la realidad del pecado en presencia del amor infinito y de la gracia de Dios. Asociado a ello está la vergüenza de ser un pecador perdido, totalmente responsable de sus acciones ante Dios.

El arrepentimiento es un trabajo profundo que se hace en el alma, y es muy necesario insistir en él en nuestros días, en los que la conciencia está muy poco solicitada.

El arrepentimiento sigue a la conversión: «Después que me aparté tuve arrepentimiento» (Jer. 31:19). La conversión es la obra de Dios por la cual un alma se vuelve: en lugar de huir de Dios, se vuelve hacia Él. La luz de Dios entonces ilumina su conciencia. **Reconoce su culpa por sus pecados** y el daño hecho a Dios, es fuertemente humillada en un quebrantamiento personal y **los confiesa** a Dios.

Durante décadas, y en demasiadas iglesias (o denominaciones), la predicación del arrepentimiento ha cesado gradualmente. Ya en la década de 1980, Billy Graham expresaba esta queja: “la palabra **arrepentimiento** está tristemente ausente en la mayoría de los púlpitos... muchos cristianos han perdido de vista lo que la Biblia quiere decir cuando habla de arrepentimiento”. ¿No es sintomático de este grave problema que en algunas versiones de la Biblia la palabra arrepentimiento haya sido sustituida por expresiones diluidas como “cambiar de actitud” o expresiones erróneas como “convertirse”?

¿No comenzó Jesús su ministerio público con las palabras «Arrepentíos»? (Mat. 4:17). También advirtió a sus oyentes: «Si no os arrepentís, todos pereceréis de igual manera» (Lucas 13:3). Pablo también anuncia lo mismo en sus primeras predicaciones: «Dios dejó pasar aquellos tiempos de ignorancia, pero **ahora ordena** a los hombres **que todos**, en todas partes, **se arrepientan**» (Hec. 17:30). El apóstol Pablo

continuó predicándolo, y más tarde recordó a los efesios el contenido de su mensaje: «No he tenido miedo de predicar y enseñaros... **el arrepentimiento** para con Dios y **la fe** en nuestro Señor Jesucristo» (Hec. 20:20-21). Una vez más, el arrepentimiento coloca a Dios y no al hombre en el centro de la salvación.

Sabiendo que el Nuevo Testamento menciona el arrepentimiento más de 70 veces, ¿cómo explicar el abandono, por parte de los que pretenden proclamar el Evangelio, de una doctrina tan fundamental para la salvación? Ya que sin arrepentimiento nadie puede ser salvado. Anunciar un Evangelio sin arrepentimiento, o proponer Biblias donde la palabra y la noción de arrepentimiento han desaparecido, es hacer inconscientemente la obra del diablo que quiere impedir que las almas sean llevadas a Cristo. Meditemos en el caso solemne de Esaú que «no encontró oportunidad de arrepentimiento» (Hebr. 12:16-17; Mal. 1:3).

8 - Anuncia la necesidad de una sana doctrina

El Evangelio es ciertamente una Persona, **Jesús**, pero también es un conjunto de doctrinas que constituyen **la doctrina de Cristo**:

- Su divinidad, su muerte expiatoria, su resurrección,
- El perdón gratuito y la gracia de Dios, la liberación de la muerte eterna, el nuevo nacimiento, la importancia de la fe, etc.
- La decadencia espiritual del hombre, la inutilidad de sus esfuerzos por alcanzar la salvación.

Todas estas verdades doctrinales forman parte de «la fe que una vez fue enseñada a los santos» (Judas 3). Es decir, ¡una vez por todas! Y esta fe, acompañada de un verdadero arrepentimiento, hace posible recibir la salvación y la vida eterna.

Pablo, por lo tanto, recalca una evidencia cuando dice que la conversión requiere el **conocimiento de la doctrina de Cristo** (los elementos fundamentales que componen el Evangelio): «¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no creyeron? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no oyeron?» (Rom. 10:14). Nadie puede ser salvado si no acepta las bases de la salvación (Mat. 13:19) o si rechaza un solo aspecto de la doctrina de Cristo (Juan 3:36). En demasiados círculos cristianos la sana doctrina es

reemplazada por la “*experiencia*” personal o de grupo. Lamentablemente, la “*experiencia*”, por muy estimulante o sorprendente que sea, no puede sustituir la fe en la sana doctrina, la doctrina de Cristo, sin la cual nadie puede ser salvo (2 Juan 1:9).

9 - Anuncia el nuevo nacimiento

El conocimiento de los elementos del verdadero Evangelio debe conducir a un nuevo nacimiento que hace pasar de la muerte a la vida, una regeneración del alma (1 Pedro 1:23) a través de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu. Nadie puede entrar en el cielo sin este nuevo nacimiento, como le recuerda Jesús a Nicodemo (Juan 3:3-8). Los engañosos “evangelios” que anuncian que Dios aceptará a cualquier persona sincera, independientemente de su religión, son falsos evangelios de los que son cómplices muchos de los llamados “cristianos” de hoy en día. Y qué pasa con los que anuncian que todos, incluso los que han despreciado la salvación que se les ofrece, se salvarán finalmente, después de haber cumplido su sentencia en el más allá (falsa y peligrosa enseñanza acerca de un supuesto purgatorio...), con el pretexto de que Dios es amor, pero ignorando voluntariamente que Dios es justo y santo.

10 - Anuncia la necesidad de un verdadero Evangelio para una convicción de pecado para salvación

Para concluir, todos estos diferentes puntos constituyen el verdadero Evangelio, que es el poder de Dios para la salvación del que cree (Rom. 1:16). Pero, donde falta uno o más de estos elementos esenciales, nos enfrentamos a otro evangelio. Añadir otros elementos, como hacen algunos (p.ej., pretender que el bautismo es una condición absoluta para ser salvo), también es anunciar “otro evangelio”.

En cualquier caso, recordemos la advertencia de Pablo: «Pero si incluso nosotros o un ángel del cielo os predicara un evangelio diferente del que nosotros os hemos predicado, ¡*sea anatema!*» (Gál. 1:8). ¡Que nos tomemos en serio su advertencia!

¡Los hombres que ignoran de qué y por qué necesitan ser salvos, no necesitan un Salvador!

¿Por qué? Porque muchas iglesias y grupos (incluyendo prominentes grupos evan-

gólicos) han reemplazado el Evangelio por otro evangelio. Por este medio, Dios no puede convencer de pecado, de justicia y de juicio a muchos de los perdidos para llevarlos al Salvador (Juan 16:8), y liberarlos del juicio venidero. Esta es una de las razones (pero no la única) por las que el Evangelio tiene tan poca resonancia en nuestro mundo occidental. ¿No es porque, durante décadas, los creyentes de nuestros países occidentales han estado sembrando más y más cizaña que buen grano?

11 - Anuncia la multiplicación de otros evangelios

El apóstol Pablo advierte a la Iglesia que llegará el día en que se multiplicarían los falsos evangelios: «Porque vendrá tiempo en que **no soportarán la sana doctrina;** sino que teniendo comezón por oír, se amontonarán para sí maestros, conforme a sus propias concupiscencias; y apartarán el oído de la verdad y se volverán a las fábulas» (2 Tim. 4:3-4).

Sabemos cómo esta palabra se ha cumplido a lo largo de los siglos de manera más o menos descarada y que, los «tiempos del fin», verá empeorar este fenómeno (2 Tes. 2:9-12). Por lo tanto, es esencial juzgar nuestra labor de evangelización a la luz de la Palabra de Dios, para asegurarnos de que no esté contaminada con la apostasía invasiva. Muchas denominaciones están proclamando, claramente, un «otro evangelio». Si faltas o desviaciones están puestas de manifiesto de esta manera, ¿seremos lo suficientemente humildes y rectos para pedir al Señor que nos ayude a corregirlas, sabiendo que llegará el día en que nos pedirá cuenta de ellas?

Entre estos otros evangelios está el evangelio de la prosperidad (o bienestar), del cual ya hemos advertido. Este falso evangelio aleja los corazones mediante promesas de riquezas terrenales, de salud y de curación a los enfermos, en lugar de unirlos a Cristo. Dios prometió a los suyos bendiciones celestiales, no terrenales, aunque por gracia nos las pueda dar. Cristo conoció voluntariamente sufrimientos infinitos en la cruz para salvarnos y, como única respuesta a su amor, ¿vamos a ignorarlo por vanidades perecedoras? «Si solo para esta vida esperamos en Cristo, somos los más desdichados de todos los hombres» (1 Cor. 15:19).

12 - Anuncia el tribunal de Cristo

Todos seremos llamados «ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho en el cuerpo, sea bueno o malo» (2 Cor. 5:10). Los que trabajan para difundir «otro evangelio» algún día tendrán que dar cuenta de ello.

Cada creyente nacido de nuevo es un embajador de Dios a quien Dios ha confiado un mensaje, el del Evangelio. ¿No es la primera misión de los embajadores llevar fielmente los mensajes confiados por su rey o su gobierno? ¿Qué le sucedería a un embajador que no cumpliera fielmente su mandato truncando, modificando o embelleciendo como quisiera un mensaje que se le confiara? Pronto sería despedido de su cargo.

Ciertamente, nuestra infidelidad en la proclamación del Evangelio no puede poner en duda el amor del Señor por los suyos («Si somos infieles, él permanece fiel...», 2 Tim. 2:13). Sin embargo, puede hacer que perdamos nuestra corona por no haber sabido cumplir con su Palabra (Apoc. 3:10-11). También puede hacer que nuestras obras para el Señor sean consumidas por el fuego (cizaña, almas no realmente salvadas por un “evangelio” o un testimonio defectuoso), por haber construido con ideas y medios humanos, en lugar de construir con los medios divinos que Dios ha puesto a nuestra disposición (1 Cor. 3:11-15; 2 Cor. 10:3-5).

No olvidemos que el Señor cuenta absolutamente con los suyos para transmitir fielmente su mensaje de reconciliación a los hombres. Si no lo hacemos según sus instrucciones, Él levantará a otros creyentes en nuestro lugar. ¡No lo decepcionemos!

Deseamos añadir que algunos predicadores utilizan técnicas y estrategias de comunicación para convertir, para atraer almas por medios humanos, como la música, el teatro y el cine, otros buscan conversiones rápidas por métodos estandarizados.

En Corinto, los griegos tenían escuelas de filosofía (como la de Aristóteles, p.ej.). Enseñaban el arte de la persuasión, que se llama retórica: es una técnica especial para convencer al auditorio con palabras persuasivas. Parece ser que en Corinto algunos utilizaban este arte puramente humano de la oratoria.

El apóstol Pablo nos advierte e insiste en que la predicación del Evangelio debe hacerse solo con el poder del Espíritu (1 Cor. 2:1-5).

13 - Conclusión: ¿Qué estamos anunciando?

El propósito de este mensaje no es mostrar la necesidad de vivir de acuerdo a las enseñanzas del Señor (lo cual es indispensable) para “hacer que la gente quiera” creer en el Evangelio. Es simplemente un recordatorio del contenido del Evangelio que Dios nos pide que proclamemos a nuestros contemporáneos. Si nos esforzamos por volver a la Palabra de Dios para proclamar el Evangelio, según las instrucciones del Señor Jesús y de sus apóstoles, como hicieron los primeros cristianos, podremos ver al Espíritu Santo obrar para convencer a las almas de pecado, de justicia y de juicio, y bendecir nuestro testimonio atrayéndolas hacia Jesús. El Señor podrá entonces un día acogernos con estas palabras: «¡Muy bien, siervo bueno y fiel... entra en el gozo de tu señor!» (Mat. 25:23), y darnos nuestra corona. ¡Que nos conceda esta gracia, por haber proclamado el puro Evangelio que salva!